

Con qué “teoría” del sujeto trabaja el Psicoanálisis hoy (una pequeña re-evaluación histórica)

Marcelo N. Viñar.¹

Aunque el debate sobre qué noción de Sujeto usamos en el proceso analítico, no ha sido frecuente en la APU, esta me parece una noción básica e imprescindible en nuestra práctica y reflexión. Es en los implícitos no discutidos que se producen los mayores puntos ciegos y malentendidos en una comunidad de científicos, más cuando las dos escuelas que más han influido en el pensamiento local - la británica y la francesa - tiene en esta noción una diferencia bastante radical.

En mi lectura de la historia de la APU, en el comienzo se trabajaba con el descubrimiento de la teoría del fantasma, de las Ur-Phantasien originarias. Desde allí se desarrolló toda la teoría de las relaciones objetales, los objetos primarios, los objetos del Ello. Durante varias décadas nos manejamos con la hipótesis de un sujeto autoengendrado, con una hipótesis genético-evolutiva y desarrollista. El yo débil y casi inexistente del comienzo iba madurando, se iba desarrollando en toda la etapa pre-edípica, hasta culminar en la crisis edípica y su sepultamiento. Las descripciones y ficciones teóricas eran minuciosas y la descripción del funcionamiento mental en el período infans previo al lenguaje, el primer año de vida, eran tema de controversia constante, donde con fe

¹ Joaquín Nuñez 2946 C.P. 11300
E-mail: maren@chasque.apc-org
Montevideo - Uruguay

naturalista se apelaba a la observación de bebés para “corroborar” los hallazgos de la situación analítica.

Estas teorías del yo precoz, en las diferentes etapas del desarrollista psico-sexual, condujeron a la expansión de la noción de mundo interno, objetos internos, objetología fantástica, causalidad fantasmática y teoría de las posiciones, piedras angulares de la teoría de Melanie Klein, que entre los años 50 y 70 era hegemónica en la clínica y la transmisión del psicoanálisis del sur de Latinoamérica (Argentina, Brasil, Uruguay). Fue su época de oro, y en la tribu kleiniana, además de ella misma, brillaban Haymann, Herbert Rosenfeld y más tarde Bion, Winnicott, Segal, etc. En todo caso, la lectura de los maestros británicos dominaba la escena, se decía que Freud había sido superado y las lecturas de otros autores era marginal y menos prestigiosa. La dicotomía mundo interno - mundo externo, objetos de la realidad versus objetos del ello, eran radicales. Como paradigma se evoca el caso Richard donde se usa una lógica que permite trasponer la escena de los bombardeos alemanes en las fantasías de coito parental, escena primaria sádica o pareja combinada, ... ejemplo elocuente donde la objetología fantástica (endógena) reemplaza radicalmente la percepción del mundo circundante y cotidiano, aún en la realidad de una guerra.

Otra fuente de reflexión menos maniquea fue el Yo de la segunda tópica freudiana, como el clown de la triple servidumbre, metáfora menos empírico-naturalista (más sugestiva y abierta), que la dicotomía kleiniana objeto interno - objeto externo. Servidumbre a los mandatos pulsionales del Ello, servidumbre a los mandatos morales del Superyo, como mediador de la censura, de la prohibición, mediador de la cultura, servidumbre a las exigencias del mundo exterior, de la realidad como límite, como resistencia a la omnipotencia del deseo, como subordinación al principio de realidad. Esquema abierto, heurístico, fecundo a la reflexión, archipiélago que invita a un pensamiento más lacunar.

Me resultaba elocuente la noción de servidumbre, de condena a sometimientos múltiples, que denuncia el idealismo del Sujeto del libre albedrío, libre y

consciente de sí que utilizaba la psicología pre freudiana. Servidumbres y dependencias, no autarquía ni autoengendramiento. Subordinación al cuerpo erótico, a la exigencia pulsional, al erotismo libidinal y al cruel. Pero también subordinación a las prohibiciones: génesis de la moral, los padres (¿qué padres: los genitores o los padres de la prehistoria? No son los mismos. Estos últimos son los representantes de la culpa primordial, padres de familias o padres terribles de un orden simbólico fantasmáticamente articulado.

Mis maestros de entonces, adherían y transmitían con espontaneidad candorosa al carácter pionero y de vanguardia de las posiciones kleiniana (y pensándolo retrospectivamente, tres o cuatro décadas después) se percibe el tenue olor de un fanatismo creyente. (Es cierto que es más fácil reconocer los fundamentalismos en la vereda de enfrente que los que habitan nuestra propia cabeza) Los había mas integristas, que creían en esta teoría con la convicción de un físico o algún otro naturalista que buscar la confirmación experimental de sus hallazgos.

Un criterio de científicidad apoyado en una clínica que ilustra la teoría, una teoría capaz de predecir o anticipar la clínica del caso y dar explicaciones coherentes acerca de cómo orientar la interpretación, que hacen del interpretador un ajedrecista. Hay una interpretación, buena, justa y oportuna. El analista sagaz debe encontrarla, no hay lugar para la ignorancia y la incertidumbre. Este feo vicio sigue siendo activo en la transmisión del psicoanálisis. ¡Dios es uno y yo su representante!

Tengo recuerdo vívidos y ásperos con este tipo de maestros que estuvieron cerca de descarrilar mi vocación y pienso que no son productos de mis fantasías paranoicas. La tautología de una teoría que anticipa a la clínica y de un caso que ilustra la teoría, eran la regla. Tengo en contrapunto otro tipo de maestros en mi parnasso donde la enseñanza freudkleiniana era diferente de la geometría o la gramática, donde había cabida para la incertidumbre y lo que se le pedía a la teoría era un valor heurístico de orientación o de brújula, que dejaba un intervalo interrogativo y de indeterminación entre el caso y la sistematización.

Es todo caso nociones consecuentes a la etimología de Sujeto, "como sujetado a", como subordinado a algo que lo precede, (que le es anterior y exterior) que tiene antecedencia lógica a su pretensión de elección, de autoengendramiento.

Aún así (en esta perspectiva) el énfasis está puesto en la ontogénesis, de un sujeto que crece y madura por aposición desde el yo primitivo al yo maduro - Un crecimiento estratigráfico, como las láminas de cebolla del Pier Gynt. Estas teorías - o ficciones teóricas - marcan y desplazan en un itinerario, un campo magnético, cuyas líneas de orientación apuntan al sujeto de la intimidad, como el espacio psíquico privilegiado del psicoanalista. Eso que tanto insistimos, la singularidad del sujeto, el desbloqueo de la censura para combatir la inhibición y fomentar la creatividad.

Este recorrido ha sido para mi una valiosa herencia para leer y reconocer semiológicamente la geografía de la intimidad, tan importante y fecunda en momentos privilegiados del proceso analítico.

Pasados los años iniciales de aprendizaje, donde - (al menos en aquella época tal como lo construye mi nostalgia) se comía sin chistar el alimento que llegara -, en los años finales de mi formación se iba dibujando un opaco malestar, iba tomando relieve una sospecha: yo había adquirido las pericias de la magistratura de tal modo que me parecía tener una respuesta justa a poco de escuchar al paciente, y esto estaba en franco divorcio con mi experiencia en el diván, donde entre el silencio de mi analista y mis errancias por zonas de ignorancia y de penumbras de sentido, eran muchos mas prolongados que esa perspicacia y nitidez nacida en las experiencias de supervisión, sobre todo las supervisiones colectivas y los congresos.

Mi neurosis tenebrosa y la inteligencia obtusa de mi mente, contrastaban con la fanfarria chisporroteante que se exhibía en los controles y ciertas reuniones científicas. En verdad no sabía (ni nunca supe) como resolver esta contradicción. Pero la molestia de tener un código decodificador del paciente tan rápido, eficiente y bien fundado, me provocaba un malestar creciente cuyo desenlace no sabía calibrar.

Lo que sacudió esta herencia (que sigue vigente en vastos sectores de la IPA bajo la influencia anglosajona) - el posicionamiento del que me había agenciado -, fue descubrir otra génesis de la noción de Sujeto, que después la crónica ha compactado en las nociones de Sujeto descentrado, (dividido) y Prioridad del Otro, donde la reflexión de Jacques Lacan ha marcado todo el pensamiento francés, desde los que se rotulan o nominan lacanianos hasta muchos que no reconocen o abominan esta designación.

Por ese descentramiento, la antecendencia del lenguaje, de la cultura y de la novela familiar, la transparencia y las opacidades de las fantasías sobre el origen y la genealogía, bordan otra trama , o red significativa en la génesis del Sujeto. No ya del pichón que crece desde la dependencia extrema a la individuación, de la simbiosis y el sincretismo originario (de Margaret Mahler o José Bleger) a los procesos de separación-individuación, que estos autores describen y llevan de la dependencia extrema a la autonomía del sujeto por un camino prevalentemente endopsíquico y fantasmático.

La prioridad del Otro.

La antecendencia del orden simbólico y la cultura, como el alfa desde donde se establecen los itinerarios y secuencias, marcan otros caminos y otros hallazgos. Es, diría Bachelard, un punto de ruptura o corte epistemológico.

Desde ya, la dicotomía oposicional: mundo externo - mundo interno es dialectizada en la banda de Moebius, Pulsión y cultura pueden ser pensadas en una lógica significativa integrativa y de síntesis, no de lógica oposicional. Saber y desconocimiento se conjugan en perpetua interacción.

El esquema L, al discernir la diferenciación de registros imaginarios y simbólicos abre otra veta de reflexión, inexistente en el esquema previo. Este cambio nos requirió años de trabajo. Fue introducido entre el 72' y el 75' en el Río de la Plata en los intercambios con Serge Leclair y Maud y Ocatve

Mannoni, aunque seguramente hay otros antecedentes de los que no puedo dar cuenta.

El tercer vector que me importa apuntar para cerrar o abrir el tema que abordo, o para abrir la coGITación en la que estoy sumergido, es el pasaje del Sujeto sujetado de la modernidad, al así llamado Sujeto autónomo del mundo contemporáneo.

Dicho de modo resumido y esquemático del sujeto sometido (o alienado al gran Otro) mediado por la religión y el discurso jurídico y moral del estado-nación, a la primacía de lo subjetivo, la vindicación primaria de ser lo que se es, privilegiando los particularismos identitarios.

Sujeto autárquico o autónomo, que quiere eludir las servidumbres (a la religión, la autoridad y la tradición) y declara el derecho de ser lo que quiere ser. Es difícil marcar este andarivel de modo neutralmente descriptivo, sin inclinarse o deslizar hacia una valoración admirativa o condenatoria de estos nuevos cambios en curso. Son innegables algunos caracteres emancipadores de la coyuntura actual.

Indiquemos para ejemplificar:

- El cambio del lugar simbólico de la mujer, considerado por muchos el cambio más importante en la mentalidad en el siglo XX.
- El derecho a elegir el género del objeto sexual, antes entendidos como enfermedad o delito.
- Adquisición material y simbólica de la posibilidad de disociar el placer sexual, de la procreación y la maternidad.

En fin, se podría proseguir la lista. Pero esta vinculación de autonomía del propio derecho desliza a los particularismos identitarios, no solo del movimiento

feminista y gay, revirtiendo el bochorno en orgullo, sino también estimulan la emergencia de las sectas, las tribus, y los resurgimientos de fundamentalismos e integristas.

Danny Doufour sostiene que una de las características de la mentalidad contemporánea es que la función referencial del gran Otro está estallada, quizás pulverizada. Su carácter unitario: Dios para los creyentes, o el pueblo para la república, o la physis para los griegos, o el rey para la monarquía, (que fueron los referentes o garantes metasociales a lo largo de la historia), no tiene claros equivalentes en el mundo contemporáneo, donde esta función referencial, está sustituida o arrasada por las leyes del mercado, por la eficiencia empresarial de un mundo mercantil. El desafío es hoy despejar un orden simbólico y referencial que aún parece poco reconocible. Los garantes metasociales del mundo de hoy, están dispersos y fragmentados, sostiene René Käs.

¿Emancipación y liberación del Sujeto sujetado? u ¿omnipotencia de una autonomía o autarquía jurídica, moral, económica, que avecina la locura?

Doufour habla de Otros protésicos: la pandilla fundamentalista, la pandilla sociopática, la pandilla adicta, que reemplazan precariamente la función referencial de la caída de las utopías y los ideales, del perimir o la claudicación de los discursos de legitimación, como reemplazos empobrecidos de la función referencial faltante. Asumir esta precariedad y contradicción y dar la batalla cultural y política para construirlo es el desafío del mundo de hoy.

Pienso que algo del caos de un mundo en mutación, atraviesa el espacio terapéutico (el consultorio) como un viento mas huracanado que antaño. Que la falta de referentes claros a los que adherir, a los que someterse, a los que resistir, a los que oponerse, a los que rebelarse, nos tiene un poco atónitos y perplejos. Mi propuesta es que aún así, aún confundidos, podemos escoger localmente algunos puntos de reflexión, para remendar esos órdenes caridosos o averiados, para reinventarlos con los pacientes, si los dejamos ayudarnos y podemos ayudarnos. Pienso que el ágora, de este mundo caótico está mas

presente en el consultorio como ingrediente del conflicto psíquico a perlaborar, con más insistencia que antaño.